

Teatro español para la infancia y la juventud (1800-1936)

de Itziar Pascual

Desde siempre, los textos de teatro para niños han sido expulsados del canon que han ido construyendo los historiadores de nuestro teatro. Basta con hojear cualquiera de las historias del teatro español que manejamos habitualmente para constatar que se trata de un género «invisible», al que los estudiosos han prestado nula atención. Es cierto que existen honrosas excepciones, como la espléndida *Historia crítica del teatro infantil español*, a cargo de Juan Cervera, la realizada posteriormente por Elisa Fernández Cambria o los numerosos trabajos al respecto de Isabel Tejerina; pese a todo, es mucho lo que queda por hacer en el ámbito de la investigación, tanto a la hora de valorar críticamente estos textos como, sobre todo, a la de recuperar aquellos más significativos y ponerlos a disposición de los lectores de nuestro tiempo.

Es por esto por lo que libros como el que aquí presentamos son realmente necesarios, al tiempo que sirven como estímulo para futuras investigaciones y ediciones. En este volumen, la dramaturga e investigadora Itziar Pascual recupera cuatro textos teatrales para niños escritos entre finales del siglo XIX y la primera década del XX; textos de autores poco conocidos por los lectores de hoy, como son Francisco Pi y Arsuaga (hijo del segundo presidente de nuestra I República, Francisco Pi y Margall), Sinesio Delgado (más recordado por haber sido el fundador de la SGAE), y Manuel Linares Rivas, autor tan olvidado en la actualidad como renombrado fue en su tiempo.

La primera de las obras incluidas en este volumen es *El violín encantado*, de Francisco Pi y Arsuaga. Las numerosas obras teatrales para niños que escribió este autor apenas han recibido atención por parte de los estudiosos de esta materia —el propio Juan Cervera encuentra falta de interés su obra *Quien mucho abarca*, la única que co-

menta en su citada *Historia*—, aunque gracias al portal de Literatura Infantil y Juvenil de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (en colaboración con la Universidad de Castilla-La Mancha) podemos leer en línea varios de sus textos, entre los que no se cuentan los editados en el volumen que comentamos.

El violín encantado (*Disparate fantástico en un acto*) es un texto breve, escrito en verso, basado en un romance castellano anónimo del siglo XVI, según señala el propio autor. Bartolo es un joven bueno y generoso que un día decide dejar de servir a su amo e irse a recorrer el mundo. El amo, Pérez, en pago por sus servicios, le da una cantidad miserable, pero Bartolo, en su ingenuidad, se muestra satisfecho. En su camino, se encuentra a un viejo enano que le pide ayuda, y Bartolo le da todo lo que tiene. En recompensa por su generosidad, el enano le ofrece obsequiarle con aquello que más desea, y él le solicita un violín que haga bailar a todo el que escuche su música. Gracias a su violín, Bartolo conseguirá salir triunfante del tremendo enredo en el que se ve envuelto, enredo que deja en evidencia a las autoridades y que pone en entredicho su forma de hacer justicia. Tanto la autoridad judicial como la autoridad laboral quedan así cuestionadas en una obra que, según el propio autor, no tiene otra finalidad que la de divertir a los espectadores.

La actriz (*Comedia*), también de Pi y Arsuaga, es una defensa del oficio de actor, al tiempo que una invitación a los adultos a dejar que los niños desarrollen sus vocaciones, en lugar de intentar dirigirles por caminos que no desean. La madre de la protagonista se opone a su vocación de actriz, aunque le promete una oportunidad si le prueba que es «raro prodigio de habilidad». Ni corta ni perezosa, Enriqueta, con la ayuda de su criada y con unos disfraces que consigue gracias a una vecina, se hace pasar

Berta Muñoz Cáliz

Teatro español para la infancia y la juventud (1800-1936)

de
Itziar Pascual

Edita
Madrid, Fundamentos

Colección
Biblioteca Temática RESAD
2008. 190 pp.

ISBN
978-84-245-1142-5



ante su madre por tres personajes distintos, una gitana, una vieja y un pretendiente, hasta que finalmente confiesa el ardid y consigue su objetivo. Escrita en unos años en que buena parte del teatro infantil se dedicaba a formar niños sumisos y obedientes, la pieza de Pi y Arsuaga se sale de esa tendencia y refleja a una niña despierta e inteligente, más formada que su propia progenitora y con libertad para decidir su futuro.

La obra de Linares Rivas *El caballero lobo* (*Fábula en tres jornadas y en prosa*) causó sensación en su día por llevar a escena actores vestidos de animales que se comportaban como seres humanos. En su escena inicial, dos niños instan a su abuela para que les cuente un cuento, enmarcando así la fábula que viene a continuación. Cuesta creer que dicha escena fuera escrita pensando en un público infantil, tanto por los conceptos que en ella se abordan como por su carácter discursivo, roto solo por las quejas del niño, que insta a la abuela a dejarse de palabras y contarles el cuento de una vez; por lo que más bien parece dirigida a los adultos que acompañaban a los niños al teatro.

La fábula posterior nos muestra la historia de amor entre un lobo y una cordera, que, a pesar de la oposición de la familia de esta, deciden llevar adelante su relación. Contra los pronósticos de todos quienes les rodean, consiguen ser felices juntos, y no solo eso, sino que gracias a la bondad y generosidad de la cordera, sus propios vecinos se muestran cada vez más considerados hacia los otros animales. Paralelamente, se nos muestra la historia de una gata inconstante que no consigue alcanzar la felicidad, y de un zorro abandonado por esta. Frente a la gata que se cree esclava del destino y que no consigue ser feliz, el lobo lo consigue precisamente porque defiende a ultranza su libertad. Un sapo envidioso y maledicente se encargará de sembrar la sospecha en los momentos cruciales, aunque los protagonistas logran hacerle caso omiso y salir airosos de las situaciones más difíciles.

La obra está llena de guiños a los espectadores adultos y aborda algunos temas difícilmente comprensibles para los niños espectadores; pero, aun así, tiene interés como pieza de teatro para niños y jóvenes, sobre todo por lo avanzado de sus ideas y

por atreverse a plantear cuestiones como la defensa de la libertad individual y la necesidad de transgredir ciertos límites impuestos desde criterios miopes e ignorantes, además de otras cuestiones fundamentales, tal como señala Itziar Pascual, sobre «el compromiso personal, el deseo, la diferencia entre individuo y clan, y los conflictos de este espacio de relaciones» (p. 40).

A diferencia del resto de obras aquí recogidas, de *El caballero lobo* existe otra edición bastante reciente, la realizada por Fidel López Criado, principal estudioso del dramaturgo gallego, en su exhaustiva compilación de obras (*El Teatro de Linares Rivas*, Diputación Provincial de A Coruña, 1999, 3 tomos). López Criado llama la atención sobre el desinterés de la crítica hacia la obra de este dramaturgo desde los inicios de la dictadura franquista hasta nuestros días, y se pregunta «¿por qué, aún hoy, en plena democracia, parece molestar tanto a cierta sensibilidad religiosa y política el que se investigue su obra o se lleven a escena algunas de sus piezas?». Aún en la actualidad quedan testimonios de cierto desdén por parte de la crítica hacia la obra de Linares. Afortunadamente, el conocimiento de sus textos contribuirá a situar las cosas en su justo lugar, y en este sentido hay que celebrar la inclusión de este texto en la antología de Itziar Pascual.

Cabecita de pájaro, de Sinesio Delgado, es, de todas las obras incluidas en este volumen, la de más fluida lectura. Se trata de una pieza en un acto, dividida en siete cuadros, que, al igual que la anterior, arranca de un cuadro inicial que sirve de marco para la historia posterior; en él, una madre, que trabaja como sirvienta en casa de unos ricos señores, le cuenta un cuento a su hija, que no se puede dormir con la música del baile que hay en el piso de arriba. La protagonista de su cuento, *Cabecita de Pájaro*, es una joven que, como su nombre indica, tiene la cabeza llena de sueños locos. Cuando cree que se van a cumplir, los sueños se convierten en pesadilla, y lo que ella creía amor resultan ser ataduras, convenciones sociales, traiciones y bajezas de sus pretendientes, hasta que finalmente vuelve al hogar y desecha los modelos de vida que un día deseó. Por una parte, la obra deja en evidencia las diferencias de clase entre

amos y criados y la injusticia que subyace en ellas, si bien, por otra, invita a no dejarse deslumbrar por lujos y esplendores que no siempre son lo que parecen.

Por distintos motivos, todas las incluidas en esta antología merecen ser rescatadas del olvido, pues, tal como señala Itziar Pascual en su introducción, todas son «escrituras que, aunque nacidas con la voluntad fundamental de entretener y divertir, no ocultan un

mundo a veces paradójico y complejo, en el que se confunden la justicia, la mentira, el engaño, la envidia, la búsqueda de la libertad personal y el descubrimiento de un camino propio». Todas ellas escapan de los caminos trillados del teatro para niños y abordan temas y tratamientos inusuales en este territorio, apelando a la inteligencia del niño y a su capacidad de disfrutar con fábulas complejas, en la mejor tradición del género. ■

Los sin techo caídos del cielo

de Paloma Pedrero

Ha escarbado entre los sin techo que malviven su miseria en las calles de Madrid, los ha transformado en actores, los integró junto a profesionales expertos, poniendo en escena una gran obra teatral: *Caídos del cielo*. Sigue como cuando empezó: seria, provocadora, audaz, enamorada de la escritura y del teatro. Desde su independencia feroz, se ha lanzado a una aventura teatral sin precedentes. Ha sido capaz de levantar la arquitectura de una obra de vanguardia, sin hacer concesiones a nadie, al servicio del arte, antes que nada, y también de la justicia social.

Conozco a fondo la sabiduría teatral de Paloma Pedrero y por eso no me ha sorprendido la audacia de su nueva obra, signada por el éxito. *Caídos del cielo* es teatro puro, teatro altivez, teatro denuncia en su concepto más certero y profundo.

Me acuerdo ahora de *Invierno de luna alegre*; de *Noches de amor efímero*, con aquella maravilla de Nuria Gallardo; de *Cachorros de negro mirar*, con la inolvidada interpretación de Natalia Garrido; de *El color de agosto*, tal vez la mejor de sus comedias, con el esplendor de Celia Freijeiro y Marta Larralde. Desde 1984, he asistido a una quincena de obras de Paloma Pedrero. Nunca me defraudó. Ocupa un lugar cimero en el teatro español contemporáneo. Lo hablaba hace días con Javier Villán, que lo sabe todo de teatro. Nadie podrá negar a Paloma Pedrero que es buena gente, que su inteligencia eclipsa, que se adorna de una cultura profunda, que escribe como los ángeles, y que está tan enamorada del teatro como el escritor que firma estas líneas. ■

Luis María Anson

de la Real Academia Española

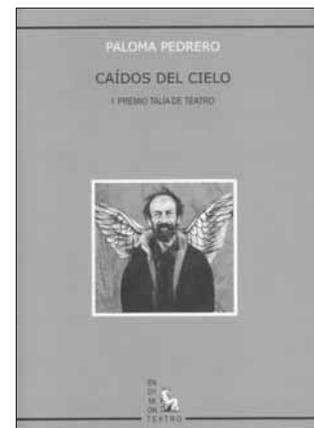
Caídos del cielo

de

Paloma Pedrero

Edita

Endymion Teatro



Visita nuestra web
www.aat.es